

JOAQUIN TORRES GARCIA, HACIA UN ARTE CONSTRUCTIVISTA DE RAIZ AMERICANA

M^a Luisa Bellido Gant
Universidad de Granada

"No hay tiempo, ni espacio, ni materia, no hay relaciones entre cosas, no hay separaciones. Fuera de toda patria está lo universal, lugar donde hay una sola cosa "arte, ciencia, religión" (Joaquín Torres García)

Notas biográficas

Joaquín Torres García nació en Montevideo el 28 de julio de 1874. Los problemas económicos que padece su padre, el catalán Joaquín Torres Fradera, justifican que en 1891 se trasladara toda la familia a la localidad catalana de Mataró donde recibió sus primeras lecciones de pintura y dibujo con Josep Vinardell en la Escuela de Artes y Oficios. Al año siguiente se trasladó la familia a Barcelona donde se perfeccionó en la Escuela Oficial de Bellas Artes junto a Antonio Caba y asistió a las cursos de la Academia Baixas, donde se vincula con el "Cercle Artistic". En 1897 "La Vanguardia" le publica un dibujo que cosecha buenas críticas y entabla una buena relación con Eduardo Marquina, Luis de Zulueta, Josep Pijoan y conoce a Picasso. En 1901 consigue publicar sus obras en la influyente revista "Pel & Ploma" y colabora con Antoni Gaudí en la Basílica de la Sagrada Familia y en la reforma de la catedral de Palma de Mallorca. Inspirándose en la estética de Puvis de Chavannes, realizó en 1908 varias pinturas murales en Barcelona, destacando las del Ayuntamiento, la iglesia de la Divina Pastora en Sarrià y los lienzos para la capilla del Santísimo Sacramento de la iglesia de San Agustín, que se quemaron durante la Guerra Civil.

En 1910 viajó a Bruselas para decorar el pabellón uruguayo en la Exposición Universal con dos murales que representaban la ganadería y la agricultura y en 1912 se le encarga decorar el Salón de San Jorge de la Diputación Provincial de Barcelona marcado por la tradición helenística y las esencias mediterráneas. Como afirma Moreno

Galván "su primera época *Mediterránea* ya es la plasmación, en un plano de dos dimensiones, de un mundo bucólico de serenidad clasicista, de masas limitadas por un estricto juego lineal"¹.

En 1917 diseñó sus primeros juguetes de madera, actividad que no abandonará nunca, con partes movedizas e interesado en la utilización de materiales naturales y en la estructura de los objetos. Este interés de Torres García por los juguetes se entronca claramente con la nostalgia casi obsesiva de la civilización occidental, potenciada por el romanticismo, de "preservar o volver a encontrar la sensibilidad infantil"². Al respecto, el propio Torres García había expresado en 1916: "El juguete puede ser un medio de educación, quizás no de los más importantes pero por excitar en tal alto grado el interés del niño, será un principio motor de primera fuerza, que puede y debe ser aprovechado. Por eso al construir juguetes debe procederse con gran cuidado... si el niño rompe un juguete, es en primer término para investigar, después para modificarle: conocimiento y creación. Démosle pues el juguete a trozos y que él haga lo que quiera. Así nos adaptaremos a su psicología"³.

En 1918 formó parte del grupo "Courbet" junto a los artistas Francesc Domingo, Josep Llorens-Artigas, Joan Miró, Enric Ricart y Rafael Sala. Dos años después partió con destino a París y a Nueva York, ciudad ésta donde permaneció hasta 1922 creciendo su interés por los juguetes y donde consigue el encargo de "Artists Makers Toys" para viajar a Italia y encargar la fabricación en serie de juguetes. En Nueva York entabla amistad con Marcel Duchamp, Joseph Stella, Max Weber, Abraham Walkowitz y Morris Kantor.

A partir de 1926 se instala en París donde consigue un importante éxito tras la exposición de 34 obras en la Galería Marck que le permite conocer a Theo Van Doesburg que le pondrá en contacto con el neo-plasticismo y más tarde con Piet Mondrian. A partir de este contacto, su arte comienza a experimentar cambios decisivos, trabajando sobre estructuras constructivistas e incorporando lenguajes de

¹ MORENO GALVAN, José María: *Joaquín Torres-García*, en Revista Goya, n. 8. Madrid, 1955.

² GUGON, Emmanuel: *La Infancia del Arte*, en Catálogo de la exposición La Infancia del Arte. Arte de los niños y arte moderno en España. Museo de Teruel, 1996, p. 9.

³ TORRES GARCÍA, J.: *Joguines d'art*. Galerías Dalmau. Barcelona, 1916.

signos. Hasta ese entonces su obra había seguido derroteros dentro de lo que Joan Sureda Pons llamó "pasión clásica"⁴.

En los años parisinos formó un grupo y editó una revista con neoplasticistas y cubistas. Fundó "Cercle et Carré" (Círculo y Cuadrado) en el que participan Mondrian, Hans Arp, Luigi Russolo, Daura⁵. En 1930, el grupo expone sus obras en la Galería 23 de París, "Premiere Exposition Internationale du Groupe Cercle et Carré" en la que participan, entre otros, Léger, Le Corbusier, Prampolini, Kandinsky, Baumeister, Mondrian y Pevsner. Esta exposición, de escasa repercusión en los medios periodísticos y de la crítica, sirvió para liberar a París de la excesiva presencia del Surrealismo y para plantear los principios fundamentales de la abstracción geométrica.

En 1932 se instala en Madrid, entusiasmado por la joven República Española, organizando un grupo de Arte Constructivo e impartiendo clases y conferencias. Dos años después vuelve a Montevideo⁶, funda la Asociación de Arte Constructivo y edita, en 1936, la revista "Círculo y Cuadrado"⁷ que es continuada por "Removedor" (1945) que se convierte en la publicación oficial del Taller Torres García⁸.

En 1938 culmina su "Monumento Cósmico" del Parque Rodó y publica "La tradición del hombre abstracto", un manuscrito rotulado e ilustrado a mano, donde plantea que el Hombre Abstracto se encuentra al margen de todos los tiempos y representa las civilizaciones más admiradas por él, dentro de la esfera universal, que Torres García busca. Al año siguiente, publica "Metafísica de la prehistoria indoamericana" donde intenta vincular la tradición abstracta del arte precolombino con el arte moderno e "Historia de mi vida".

En 1944 abre el Taller Torres García formado por los artistas uruguayos Julio Alpuy, Gonzalo Fonseca, Francisco Matto, Manuel Pailós, José Gurvich, y los hijos del maestro, Augusto y Horacio Torres, que hicieron del Taller un lugar de experimentación

⁴ SUREDA PONS, Joan: Torres García. Pasión clásica. Akal. Madrid, 1998.

⁵ ARNASON, H.H.: History of Modern Art: Painting, Sculpture, Architecture. Harry N. Abrams. New York, 1968.

⁶ MORAIS, Frederico: Artes plásticas na América Latina: do transe ao transitorio. Editora Civilizacao Brasileira. Rio de Janeiro, 1979.

⁷ GARCIA PUIG, María Jesús: Joaquín Torres García y el Universalismo Constructivo. La enseñanza del arte en Uruguay. Cultura Hispánica. Madrid, 1990.

⁸ ONETTI, Juan Carlos: *Infidencias sobre Torres García*, en Mundo Hispánico, n. 326. Madrid, mayo, 1975.

para el constructivismo y la abstracción, no limitándose las creaciones artísticas a la pintura y a la escultura sino mostrando una amplitud de técnicas que incluyeron los textiles, la cerámica, los muebles y los diseños arquitectónicos. Con algunos de estos alumnos, decora el Pabellón Martirené de la Colonia Saint Bois con siete murales donde Torres-García articula la composición yuxtaponiendo símbolos y elementos reales.

Ese mismo año publica en Buenos Aires su obra "Universalismo Constructivo", donde resume sus ideas sobre el arte plástico y obtiene el Gran Premio Nacional de Pintura del gobierno uruguayo.

En los últimos años de su vida compagina su faceta creativa con la publicación de numerosos escritos. En 1946 publica "Nueva Escuela de Arte del Uruguay. Pintura y arte constructivo. Contribución al arte de las tres Américas", en 1947 "Mística de la pintura", en 1948 "La recuperación del objeto" y "Lo aparente y lo concreto en el arte". El 8 de agosto de 1949 fallece en Montevideo.

El pensamiento estético y la Doctrina Constructiva de Torres García

"El arte de Torres García se compone de elementos puros; allí no hay ni complicaciones, ni trucos, ni confusiones. Es el plano, sobre todo, quien reina; el plano, sostenido por la línea, la cual por yuxtaposiciones confiere a la superficie plana una inscripción rítmica" (Theo Van Doesburg)

"El arte de Torres García estaba motivado por un apasionado concepto místico-metafísico de la historia universal. Por eso, trataba de unir el Cubismo abstracto, la pintura de su época, con los jeroglíficos primitivos y el arte ritualista" (Irving Sandler)

Torres García parte en sus planteamientos teóricos de la identificación entre arte y construcción. Define el arte como "construir de acuerdo con una regla, a fin de llevar

la obra a una unidad perfecta"⁹. Critica la pintura naturalista¹⁰ que copia la realidad y plantea la necesidad de un arte geométrico y abstracto, donde radica la universalidad del espíritu. A pesar de esta aseveración. Torres García también rehusa la pura abstracción y propone extraer la esencia de los elementos esquematizados, geometrizarlos, e incluirlos en casilleros ortogonales estructurados en armonía mediante la aplicación de rectángulos y cuadrados. Estos elementos pueden conservar la idea de la realidad, pero no copiarla, por ello no se debe partir de la naturaleza, sino de la geometría para evitar caer en lo decorativo.

Intenta definir el arte constructivo, refiriéndose a él como "una síntesis, y no de las peores que se hayan hecho. Dentro de la geometría y la proporción, engarza los más altos valores humanos por su universalidad"¹¹. Y añade: "No puede existir para mí, convicción mayor que ésta: primero la estructura, después la geometría, luego el signo, finalmente el espíritu, y siempre la geometría"¹².

En los escritos de Torres García se observa una visión platónica del mundo. Cree en un orden universal unitario, regido por leyes armónicas que son las mismas que deben regir el arte. En su acto de crear se percibe una profunda religiosidad y espiritualidad. Intenta superar el plano de lo material para insertar su discurso en el plano universal, para lo cual necesita un lenguaje abstracto que le conducirá a la unidad como principio puro de todo¹³.

Su arte constructivo, creado con un carácter universal, le hace intuir la existencia de un mundo más allá del real, de un mundo espiritual intangible. Intenta conjugar lo antiguo y lo moderno, lo clásico y lo actual. Busca a través del mundo moderno la tradición verdadera y para ello combina lo indígena con lo europeo. Su "Universalismo Constructivo" parte de los movimientos de vanguardia europeos y de los motivos de las culturas precolombinas.

⁹ GARCIA PUIG, María Jesús: Op. cit.

¹⁰ Incluye dentro de pintura naturalista a los venecianos y los españoles del siglo XVII y las manifestaciones que se suceden después de Goya, que acaban en un arte fotográfico. Sólo valora la obra de El Greco y Velázquez, a los que considera los primeros modernos

¹¹ TORRES-GARCIA, Joaquín: La Recuperación del Objeto. 1965. Lección 11, pág. 127.

¹² TORRES GARCIA, Joaquín: Universalismo Constructivo. 1944, pág. 119.

¹³ ONETTI, J.C.: *Torres García en la soledad luminosa y fecunda de su vida*, en Testamento artístico. Montevideo, 1974.

Estas fueron las bases para su ensayo final sobre el americanismo, lo que implicaba una reelaboración total de la cultura nacional. Aquí es donde se podría haber producido una contradicción, en tanto y cuanto Uruguay carecía de culturas precolombinas propias. Pero para el artista, hablar de "sentimiento nacional" era prácticamente sinónimo de "emoción americana". Lejos, pues, de convertirse en un impedimento, este hecho posibilitó a Torres García estructurar sus celdas con símbolos provenientes del patrimonio universal, pretérito y moderno, símbolos en su mayoría esquemáticos, provenientes muchos de ellos de corrientes ancestrales del esoterismo.

La influencia de Rudolf Steiner sobre los miembros de la Bauhaus (Kandinsky, Gropius, Klee, Itten), también se dejó sentir sobre Torres García. En su obra encontramos símbolos de la alquimia (sol, luna, cruz, serpiente, oro, plata, cobre, mercurio, hierro, estaño, triángulo, rueda celeste, pájaro, mujer-hombre), símbolos de la masonería (escuadra con péndulo, compás, manos, pentagramas), símbolos del cristianismo primitivo (cruz, serpiente, pez, corazón, árbol, flor), símbolos del pitagorismo (pentagrama, triángulo, cuadrado, templo, pentágono), símbolos de la cultura egipcia (espiral, serpiente, manos, sol, corazón), símbolos de la tradición hebraica (sello de Salomón, columna, corona, templo) y símbolos de las culturas indoamericanas (greca escalonada, serpiente, llama). También aparece el mandala tántrico y el yin y el yan.

El pez que aparece con frecuencia en las obras de Torres García, tiene en griego el nombre de ICTUS, que coincide con las iniciales de Cristo "pescador de hombres". También se permite hacer equivalencias, por ejemplo la serpiente tiene un origen alquímico, indoamericano y también aparece en la simbología del cristianismo primitivo.

Como se aprecia, en sus obras se conjuga, como él deseaba, un lenguaje vanguardista extraído de Europa con un repertorio de signos provenientes, no sólo de la cultura precolombina, sino de distintas culturas ancestrales.

El constructivismo arraigó, no sólo en Uruguay con la figura de Torres García, sino también en Argentina durante los años cuarenta, y en Brasil y Venezuela en los cincuenta, siendo una de las piedras angulares, junto al arte del suizo Max Bill, del

llamado Arte Concreto en el continente americano. En Argentina son deudores del Constructivismo la Asociación Arte Concreto-Invención y Madí , surgidos ambos en 1946, aunque es la publicación de la revista Arturo¹⁴ en 1944 la que introduce las ideas de Torres-García.

En cuanto al taller Torres García, tras la muerte del maestro en 1949, continuó persiguiendo como objetivo principal la consolidación de su filosofía estética, en la permanente búsqueda de una síntesis artística entre las culturas precolombinas, el constructivismo de vanguardia y otras tendencias del arte moderno, rechazando los aspectos orientados a las modernas tecnologías occidentales y el industrialismo. El Taller se convirtió en singular terreno de experimentación para el constructivismo y la abstracción, no limitándose las creaciones artísticas a la pintura y a la escultura sino mostrando una amplitud de técnicas que incluyeron los textiles, la cerámica, los muebles y los diseños arquitectónicos, tal el camino señalado por Torres García, quien hoy ya es justamente considerado uno de los grandes artistas universales.

Bibliografía

AA.VV.: La Escuela del Sur. El taller Torres García y su legado. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Ministerio de Cultura. Madrid, 1991.

AA.VV.: Seis maestros de la pintura uruguaya. Museo Nacional de Bellas Artes. Buenos Aires, 1987.

DUNCAN, Barbara: Joaquín Torres García. Cronología y catálogo de la colección familiar. Museo de Arte de la Universidad de Texas en Austin, 1974.

GARCIA PUIG, María Jesús: Joaquín Torres García y el Universalismo Constructivo. La enseñanza del arte en Uruguay. Ediciones de Cultura Hispánica. Madrid, 1990.

JARDI, Enric: Torres García. Polígrafa. Barcelona, 1973.

SUREDA PONS, Joan: Torres García. Pasión clásica. Akal. Madrid, 1998.

TORRES GARCIA, Joaquín: Estructura. La Regla de Oro. Montevideo, 1974.

TORRES GARCIA, Joaquín: Lo aparente y lo concreto en el arte. Centro Editor de América Latina. Montevideo, 1969.

¹⁴ En la publicación de Arturo tuvieron un papel destacado dos discípulos de Torres García, Rod Rothfus y Carmelo Arden Quin, ambos uruguayos pero activos en Buenos Aires.

TORRES GARCIA, Joaquín: Testamento artístico. Biblioteca de Marcha. Montevideo, 1974.

TORRES GARCIA, Joaquín: Universalismo Constructivo, 2 vol. Alianza-Forma. Madrid, 1984.